

Laponia y la promesa del Nuevo Mundo

Isabel Serra Sánchez y Pablo G. Perpinyà

“En cualquier otro país europeo (...) es inconcebible cobrar un solo mes de paro si el parado ha tenido una oferta de trabajo y la ha rechazado, aunque fuera en Laponia. Si no la acepta, no cobra el paro.”

Con estas declaraciones irrumpió José Luis Feito, presidente de la Comisión de Economía y Política Financiera de la CEOE, hace algo más de un año. De las palabras de Feito se extrae una idea clave: la necesidad de retirar la prestación por desempleo a las personas en paro que rechacen la primera oferta de trabajo. Más allá de lo alarmante de la propuesta, lo cierto es que no puede entenderse la misma sino como la enésima medida del plan diseñado por la patronal española para paliar la crisis económica, el cual encuentra su línea de flotación en la reducción de estado social hasta hacerlo desaparecer casi por completo. Estas declaraciones también ponen en evidencia una segunda idea fuerza, derivada de la situación a la que la patronal y el gobierno vienen condenando a la juventud desde el inicio de la crisis. La movilidad y la precariedad han pasado a ser parte del plan de vida que el régimen ha preparado a la generación más preparada de la historia, y José Luis Feito, como se comprueba en estas declaraciones, es perfectamente consciente de ello.

El éxodo joven en busca de la tierra prometida constituye el último coletezo de una crisis que amenaza con acabar con las vidas de millones. “Laponia” es, en este sentido, el símbolo del trabajo a toda costa, de la hipoteca vital, de la movilidad de la fuerza de trabajo a lo largo y ancho de Europa, de la carrera por escapar del paro y la precariedad, y la falta de perspectivas de futuro de una generación traicionada y vendida al mejor postor.

La situación es grave. El gobierno de Mariano Rajoy, al igual que hiciera su antecesor, José Luís Rodríguez Zapatero, ha optado por la estrategia de la desinformación como primera medida para paliar las consecuencias del éxodo joven. Por ello nos encontramos ante una ausencia alarmante de datos de organismos gubernamentales en relación a este asunto, evidenciando la connivencia del gobierno respecto al mismo. Un silencio que pretende hacer pasar por “privado” un problema que es, a todas luces “público”, y por tanto político. Porque nace del conflicto entre quienes solo tenemos nuestras manos y nuestras mentes para ganarnos la vida y quienes buscan obtener los máximos beneficios de la crisis, ya sea desde el ámbito institucional o mercantil. De esta manera, los jóvenes hemos pasado a ser meros peones en el tablero del capitalismo mundial, desposeídos de cualquier derecho y condenados a movernos al ritmo que marquen las necesidades y la competencia del capital a nivel global.

Ofrecer datos es tarea difícil. En febrero de 2011 los principales medios de comunicación hablaban de cerca de 1 500 jóvenes que habían abandonado sus hogares en búsqueda de un futuro mejor lejos de nuestras fronteras. Según el programa Informe Semanal de TVE, que asegura partir de los datos aportados por el INE, en el primer semestre del año 2012 se marcharon 40 625 jóvenes, frente a los 62 611 que lo hicieron durante todo el año 2011, o los 35 302 del año 2009. Quizás es más interesante quedarnos con datos sobre la intención de trasladarse a otro país, antes que con el propio hecho, ya que muchos geógrafos han advertido recientemente que los datos suelen ser erróneos debido a que suelen tener únicamente en cuenta los emigrados que llegan a apuntarse en los consulados de España en su nuevo país de residencia, algo que prácticamente no se lleva a cabo¹. En torno a la intención los datos nos hablan de un 98% de jóvenes que creen que se verán obligados a emigrar².

¿Quiénes son estos jóvenes? ¿En qué situación se encuentran? ¿Qué les obliga a emigrar? ¿A dónde van y qué vida les espera allí?

Este nuevo fenómeno migratorio es efecto de diferentes causas.

El paro y las nuevas recetas neoliberales

“Los minijobs servirán para que los jóvenes trabajen; una, dos, tres horas, las que sean, pero que al menos sepan lo que es trabajar”. Joan Rosell, Presidente de la CEOE.

En primer lugar encontramos una estratosférica tasa de paro que amenaza con alcanzar los 6 millones de personas y que su transposición al sector juvenil se aproxima al 55%. El 91% del empleo destruido desde el comienzo de la crisis era fundamentalmente joven³. Sin embargo, aun siendo el desempleo un factor fundamental a la hora de hallar una explicación al nuevo fenómeno migratorio de los jóvenes, lo cierto es que por sí solo es insuficiente. El alto nivel de paro funciona como mecanismo que obliga a los trabajadores a aceptar cualquier tipo de trabajo y reajustar los salarios a la baja, necesario para una mayor acumulación de capital.

En los años 80 se inicia, con el llamado *shock neoliberal*, un proceso de desregularización del mercado laboral, pérdida de derechos y debilitamiento del estado social, que llega hasta nuestros días. Desde los años 90 hasta el comienzo de la crisis, a pesar de ser un periodo marcado por el crecimiento económico, esto no se tradujo en un aumento de los derechos. Las reformas laborales aplicadas desde los años 80 enmarcadas en la estrategia de europeizar la economía española, trajeron consigo un gran retroceso en

1/ González Ferrer, A. “¿Se van los españoles? Sí. Y deberíamos preocuparnos”. *El Diario*, 8/10/2012.

2/ Ángel Méndez, M. “Guía (laboral) para emigrar”. *El País*, 15/01/2012.

3/ Ruiz-Gálvez Juzgado, M. E. “Qué les queda a los jóvenes”. *Econonuestra*, 20/02/2013.

materia de negociación colectiva, derechos laborales individuales y la consolidación de las Empresas de Trabajo Temporal (ETT)⁴. En 2013, tras la aprobación de la última reforma laboral, la temporalidad en los contratos que lastró a la juventud durante las dos décadas anteriores, si bien sigue siendo un elemento que precariza la vida de los trabajadores más jóvenes, lo cierto es que el abaratamiento del despido y su financiación por parte de organismos públicos como el FOGASA, hacen innecesario para los empresarios recurrir al contrato temporal.

Hay dos conceptos utilizados en los últimos años que son clave a la hora de entender nuevos objetivos y, a partir de estos, las reformas que han venido aplicándose sobre todo en ámbitos que afectan especialmente a los jóvenes: el concepto de “empleabilidad”⁵ y el de “flexiseguridad”. Este último viene a ser el paradigma en el que integrar un mercado laboral más flexible y, al mismo tiempo, proporcionar un nivel de protección social que se extrae del “modelo nórdico-continental”: “*intenta conciliar a empleadores y empleados combinando la flexibilización de las condiciones de contratación con una mayor cobertura de las prestaciones sociales, para así responder mejor a los momentos de contracciones y expansiones económicas*”. Hoy se habla de una “doble crisis de flexiseguridad”, la cual según un documento reciente de la Fundación Ideas⁶ (conocido “*think tank*” de PSOE) se debe a las políticas de recortes y al aumento del paro, y a la crítica de “académicos, sindicatos, organizaciones sociales y partidos políticos” a la trampa de las políticas neoliberales que tienen como único objetivo la “*flexibilización de la contratación, desregulación y liberalización del mercado laboral*”. Lo que parece confirmarse en el tiempo, es que la cara de las prestaciones y los derechos sociales ha desaparecido del mapa en los últimos años y hoy solo se nos ofrece la otra cara: desregulación y flexibilidad.

Lejos de ofrecer ayudas para los grupos más vulnerables, las políticas aplicadas a modo de “doctrina del shock” no hacen sino empeorar las condiciones de vida de los jóvenes. El texto mencionado, contiene la estrategia que PP y PSOE han venido plasmando en las sucesivas reformas universitarias, FP y en las políticas sobre contratación juvenil (por ejemplo los *mini-jobs*). Las innovaciones en estos tres ámbitos son parte del llamado *sistema dual*.

⁴ Reforma laboral 2002.

⁵ Por empleabilidad se entiende la capacidad de las personas de acceder a un puesto de trabajo. No solo se refiere a la adecuación de sus conocimientos y aptitudes sino también a los incentivos y oportunidades que se ofrecen a las personas en búsqueda de empleo (Comisión Europea, 2001).

⁶ Formación profesional y desempleo juvenil, entre la estrategia de Lisboa y Europa 2020. Fundación Ideas, 2012.

La Universidad. Durante los últimos años, la Universidad ha experimentado una auténtica refundación orquestada desde el lobby empresarial con el objetivo prioritario de adecuar los conocimientos y habilidades de los estudiantes a las necesidades de un mercado de trabajo cada vez más dinámico. Hemos sido testigos de la toma de la universidad pública por parte del mundo de la empresa, tanto en el ámbito del conocimiento como en el de su gobierno. La LOU y el Espacio Europeo de Educación Superior han sido las herramientas empleadas para acometer esta ambiciosa tarea que ha terminado por transformar radicalmente el papel de la universidad en la sociedad. Sin embargo, no se trata ni mucho menos de un proceso acabado; la mercantilización de la educación superior tiene aún objetivos por alcanzar contenidos en su gran mayoría en la Estrategia 2015.

Atendiendo a las consecuencias que las medidas puestas en marcha en la Universidad han producido, podemos concluir que efectivamente nos encontramos ante un proceso de privatización parcial para la configuración de la “Universidad-empresa”. Y esto es así en la medida en que las titulaciones universitarias han reducido drásticamente sus contenidos, desplazándolos hacia los programas de multitud de masters que en la actualidad ya operan como instrumentos de diferenciación y clasificación del alumnado en base a criterios de mercado. La falta de perspectivas está llevando hoy a que muchos jóvenes no consideren que merezca la pena pagar una carrera (y obtener una gran deuda con el banco en el caso de pedir un préstamo) y obtener así un título que sin embargo no les ofrecerá salida laboral, principalmente en relación con lo que han estudiado. El Estado español es el primero en el ranking europeo de desempleados con títulos universitarios.

La Formación Profesional. La apuesta principal hoy es el modelo alemán de Formación Profesional. Esta se presenta como algo intermedio entre la E.S.O o el bachillerato y la universidad, o como el mejor puente entre sistema educativo y mercado laboral, dedicada expresamente a formar futuros trabajadores, y que es capaz de adaptar sus títulos a las necesidades cambiantes del mercado laboral, a la vez que impartir los contenidos específicos y necesarios para determinados trabajos que les permitan acceder de forma más rápida al mercado de trabajo. La FP constituye el paradigma del *sistema dual* al comprender en cada curso una parte de prácticas (generalmente no remuneradas) y una parte de contenido formativo.

En noviembre del 2011 fue aprobado el Real Decreto 1543/2011 mediante el cual las prácticas universitarias recogidas en los nuevos planes de estudios no son reconocidas como laborales, sino como una mera cuestión formativa a pesar de que en la mayoría de las ocasiones se desempeñan tareas que evidentemente generan valor. En este sentido, la reforma laboral de 2012 introdujo el *contrato de formación y aprendizaje*, como concesión del

gobierno del PP a la patronal para permitir la encadenación de contratos temporales con amparo legal.

El horizonte marcado por Alemania nos aproxima a iniciativas que tanto han atraído a empresarios y gobernantes españoles, como los *minijobs*. La Estrategia de Emprendimiento y Empleo Joven que hace algunas semanas el Gobierno ha anunciado para caminar en este sentido. Una fórmula que de nuevo busca construir alternativas al drama del desempleo situando a sus responsables en una situación aún más privilegiada y precarizando hasta el extremo las condiciones de vida de las personas.

La vivienda: *the spanish way of life*

La crítica situación del sector inmobiliario no ha hecho sino agravar los problemas de acceso a la vivienda que en la última década han limitado las expectativas de vida de millones de personas, especialmente jóvenes que aspiraban a acceder a su primera vivienda. Las familias, en este caso, operaron como muro de contención de la indignación juvenil, cubriendo las necesidades de vivienda que ni el mercado ni el Estado ofrecían. Hoy, el desarrollo de la crisis ha traído consigo el empobrecimiento generalizado de la población, debilitando considerablemente la capacidad de la institución familiar de compensar las desigualdades derivadas del sistema, lo que se ha traducido en un aumento de la conflictividad social.

El problema de los jóvenes en relación a la vivienda puede retrotraerse a 1998 con la aprobación de la nueva Ley de Suelo por parte del gobierno de José María Aznar. La recalificación en masa de terrenos para su urbanización perseguía atraer a los inversores con el objetivo de crear una ficción de crecimiento económico basada en el ladrillo. Sin embargo, este ambicioso plan liberalizador del mercado del suelo, si bien consiguió aumentar las inversiones y por tanto el número de viviendas construidas, en ningún caso consiguió reducir el precio de la misma, sino todo lo contrario. Concretamente, entre 1998 y 2004, el precio del suelo aumentó en casi 600 € por metro cuadrado, según la Sociedad de Tasación.

La expansión del sector demandaba una gran cantidad de mano de obra, la cual fue cubierta por los sectores más vulnerables: migrantes y jóvenes. Fueron miles los que en aquellos años abandonaron los estudios y sus hogares para vivir el “milagro español” que el Gobierno del PP había prometido: trabajo y vivienda para todos. Pero la realidad fue otra.

En 2007, nueve años después de la aprobación de la Ley de Suelo, el precio del metro cuadrado se situaba en 2 905 €, es decir, había experimentado un incremento de más de un 62%, comenzando a extenderse la dinámica impagos-desahucios que tan habitual se ha convertido en la actualidad.

De todo lo anterior se pueden extraer dos grandes conclusiones. En primer lugar, la receta neoliberal que, primero el PP y luego el PSOE, aplicaron al

mercado de la vivienda, supuso una precarización de las condiciones de vida de la juventud: salarios basura, hipotecas a cuarenta años y pérdida de derechos laborales como consecuencia de las sucesivas reformas laborales. Un conjunto de medidas que se convertirían en el avance de la crítica situación ante la que nos encontramos en 2013, siendo el acceso a la vivienda algo prohibitivo para la mayoría de los ciudadanos, especialmente jóvenes, y constituyéndose la salida al extranjero como la única vía de acceso a una vida digna.

La desafección política de una generación

De la irrupción del 15M en la escena política estatal puede deducirse la tercera de las causas que identificamos con el fenómeno migratorio: la desafección política. La quiebra de los consensos de la Transición, especialmente en lo referido a la representatividad y a la relación gobernantes-gobernados, constituye un elemento fundamental a la hora de analizar la posición que ocupa el sujeto joven en el actual estado de cosas.

En primer lugar podemos señalar una quiebra de la legitimidad democrática del sistema político. La liberalización de sectores estratégicos que desde la UE se ha venido imponiendo en los últimos años, siendo especialmente relevante para los jóvenes el relativo al sector educativo con el llamado Proceso de Bolonia, han sido leídos como una injerencia externa en el ámbito soberano del Estado. Esta desvinculación entre el voto y las políticas puestas en marcha por las instituciones, consecuencia de la cesión de soberanía a Europa y del propio sistema capitalista, es uno de los elementos en los que se sustenta la desafección de los jóvenes respecto a la política en clave institucional. No votamos a quienes nos gobiernan.

La sobredeterminación de lo estatal por parte de lo supranacional y la puesta en práctica del llamado derecho de intervención de los Estados dominantes, como es el caso de Alemania, para garantizar el orden europeo, supone una auténtica ruptura del principio democrático y de la soberanía popular. Las dinámicas del capitalismo global, la extorsión que supone la deuda para los países del sur de Europa, el empobrecimiento radical que provoca en la ciudadanía todo lo que entra por Francia, son aspectos que son vistos desde la distancia por parte de las generaciones educadas bajo el paradigma del Estado de Bienestar.

En clave estatal, la corrupción, monopolizada por los dos grandes partidos, es de nuevo motivo de distanciamiento entre jóvenes y gobernantes. La popularidad de los líderes españoles, pone en evidencia la escasa vinculación de estos con sus representados. Las filtraciones de las que diariamente se hacen eco los grandes medios de comunicación, especialmente en relación a entidades locales y muy habitualmente relacionadas con el mundo inmobiliario, van en la misma línea. Y es que la juventud percibe que las leyes que rigen el día a día no son las que se explicaron en la escuela.

El 15M operó en este sentido como una experiencia de agitación colectiva que identifica la desafección como nexo común a la gran cantidad de reivindicaciones que de forma explosiva pasan a integrarse en la agenda política estatal y metropolitana: democracia participativa, corrupción, *accountability*, derechos de ciudadanía, servicios públicos, monarquía. La juventud adquiere, por primera vez, un papel protagonista en la dirección de la oposición ciudadana al Gobierno, a los mercados y, en definitiva, al complejo entramado financiero y político que las oligarquías europeas han creado para asegurar sus privilegios y condenar a la juventud, entre otros, a un futuro de explotación y miseria. Fueron miles los jóvenes que tuvieron una participación destacada en este inicio del ciclo político en el que nos encontramos inmersos en la actualidad y en el que la cuestión del éxodo joven ha irrumpido de manera incontestable obligando progresivamente a posicionarse al respecto a los principales actores políticos.

Una propuesta para conquistar el futuro

En medio del convulso escenario que se presenta tras 2007 tanto en el plano político como económico, de la mano del aparato mediático que rodea a la oligarquía española y avivado por declaraciones de líderes de los países del centro económico europeo, aparece en escena un nuevo sujeto: el que ni estudia, ni trabaja, apodado como “*nini*”. El ciudadano que a ojos del capital ha dejado de ocupar una posición útil desde el punto de vista productivo pasa a convertirse en una herramienta de legitimación de los recortes sociales y de las políticas de austeridad impuestas por las instituciones europeas y los mercados financieros. La peculiaridad del Estado español en relación a este grupo es que, con datos de 2010, ocupamos el primer puesto europeo en número de *ninis*, con un 23,7% de los ciudadanos de entre 15 y 29 años (1,9 millones). Estas cifras superan en 8 puntos la media de la OCDE (15,8%)^{7/}.

El *nini* en tanto que construcción del imaginario neoliberal pretende trasladar a la opinión pública una imagen del joven de hoy distorsionada y absolutamente ideologizada. En este sentido, la propuesta de Juventud Sin Futuro supone una denuncia de este hecho.

Hace pocas semanas el colectivo Juventud Sin Futuro hizo pública su última campaña. Esta pretende visibilizar el problema de la migración joven consecuencia de la crisis, rompiendo así el pretendido silencio decretado por el Gobierno del PP respecto a este drama.

Juventud Sin Futuro ha hecho un llamamiento masivo a los jóvenes “exiliados” para que pongan en común su historia. Es necesario conocer las condiciones que obligan a miles a salir cada semana para organizar una respuesta

^{7/} Fuente: *Panorama de Educación* 2012, OCDE/El País.

inteligente y coordinada que evite un coste social tan alto a la salida de la crisis. El “espíritu aventurero” de la juventud al que recurrió la ministra de Trabajo, Fátima Bañez, para explicar este fenómeno no dejó indiferente a casi nadie y la oleada de críticas fue considerable.

Después de cinco años de crisis, nos encontramos con un escenario de gran polarización social. Hablamos de un proceso de precarización de las condiciones de vida de la población en diferentes ámbitos de los que tradicionalmente venían siendo los pilares básicos del Estado de Bienestar: sanidad, educación, transporte, pensiones, ayudas sociales... Un difícil escenario que ha afectado, de manera significativa a las perspectivas de vida de los jóvenes. Jóvenes que en su mayoría accedieron a estudios superiores y a los que se les prometía un futuro acorde a su condición de europeos. Sin embargo, son estas “clases medias”, estudiantes cualificados, las que conforman el grueso de los que han salido en busca de una vida mejor.

El “*no nos vamos, nos echan*” de Juventud Sin Futuro es una llamada a filas a todos esos jóvenes que padecen o pueden padecer el exilio. Una llamada a la organización y construcción de una alternativa social para una salida de la crisis a través de la conquista de derechos por parte de las mayorías sociales.

En las primeras 48 horas, la web que Juventud Sin Futuro había creado para la campaña (nonosvamosnosechan.net) recibió 100 000 visitas y 10 000 historias de jóvenes “exiliados”. El hastag #nonosvamos llegó a ser TT mundial el día de lanzamiento de la campaña. Estas historias que van desde Liverpool y Sidney, hasta Buenos Aires o Berlín, representan una idea que muchos tenían en la cabeza pero que hasta ahora nadie había analizado con datos reales: lo que nos espera a los jóvenes en el extranjero no es ni mucho menos el “nuevo mundo” prometido por la señora Merkel. El caso de la empresa Amazon en Alemania, la cual ha sido denunciada por diferentes organizaciones internacionales por las condiciones en las que se encuentran sus trabajadores, muchos de ellos jóvenes y procedentes del Estado español, es un ejemplo de ello. La necesidad del capitalismo de trasladar a grandes masas de trabajadores en forma de mano de obra barata se hace cada vez más evidente. La campaña, como primer paso, pretende visibilizar esas historias, tejer redes entre ellas, definiendo un nuevo marco de lucha global basado en la premisa de “*aquí o allí, somos la misma cosa*”.

Los cambios que se han dado en estos últimos años evidencian una transformación del sujeto joven. Un sujeto que hoy constituye su identidad en base a las condiciones materiales que impone el ciclo capitalista y a la falta de perspectivas de futuro que de ellas derivan. El capitalismo nos “regala” el derecho a ser capataces de nuestra propia fuerza de trabajo, haciéndonos responsables de nuestra *empleabilidad* y generando en los trabajadores un esta-

do de tensión constante, de control y disciplinamiento. El incremento del acoso policial, la represión de los movimientos sociales y la desacreditación que desde el poder se lleva a cabo contra la ciudadanía que defiende sus derechos, no son más que efectos de este nuevo orden.

La inclusión del problema del éxodo joven en la agenda política social e institucional es fundamental en este momento. Sin embargo, la construcción de alternativas reales exige la articulación de un auténtico movimiento que enlace el mundo del trabajo y el de la ciudad y en el que la juventud, tal y como lo viene demostrando en los últimos años, pueda jugar un papel protagonista. Es momento de constituirnos como sujeto públicamente, en los barrios y en la ciudad, en las universidades y en los centros de trabajo. La articulación de un movimiento capaz de integrar a todas estas realidades será el reto para los próximos meses.

Isabel Serra Sánchez es militante IA y de Juventud sin Futuro. **Pablo G. Perpinyà** es militante del colectivo 1984.